

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Marruecos y Estados Unidos en el escenario Post 11-S.

Vagni, Juan J.

Cita:

Vagni, Juan J. (2009). *Marruecos y Estados Unidos en el escenario Post 11-S. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/871>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MARRUECOS Y ESTADOS UNIDOS EN EL ESCENARIO POST 11-S

VAGNI, Juan José.

Marruecos ocupó desde fines del siglo XVIII un lugar prominente para los intereses estadounidenses, debido a su posición estratégica entre dos continentes y como puerta de acceso al Mediterráneo, hecho que se puso en evidencia principalmente durante la Segunda Guerra Mundial y a lo largo de la Guerra Fría. Asimismo, para Marruecos, la superpotencia estadounidense representa un interlocutor esencial de su política exterior que atraviesa de modo singular su historia reciente. El tradicional alineamiento marroquí con Estados Unidos ha encontrado últimamente nuevas motivaciones, afectado por las transformaciones propias de los niveles interno, regional y global.

Una opción para el análisis de la evolución de las relaciones de Marruecos con Estados Unidos se encuentra en el enfoque de síntesis de Gerd Nonneman para el estudio de la política exterior de los países de África del Norte y Medio Oriente (MENA)¹. El modelo de Nonneman parte del reconocimiento de tres niveles principales de análisis: la esfera estatal o doméstica, la regional y la internacional. Los Estados MENA deben responder simultáneamente a estos tres niveles, los que aparecen interconectados. Esta respuesta puede variar a lo largo del tiempo de acuerdo a las modificaciones que sufran esos mismos entornos; por ello el peso relativo de cada uno no será uniforme. En este marco, recupera la noción de “omnibalancing” de Steven David, la que le permite explicar las acciones de equilibrio que deben llevar adelante los responsables de diseñar las políticas, haciendo frente a las presiones y oportunidades internas, regionales y sistémicas.

Antecedentes de las relaciones marroquí estadounidenses

La diplomacia marroquí y el discurso oficial del Reino rescatan habitualmente los lazos que unen al país con Estados Unidos, desde sus orígenes como Estado. Así, Marruecos fue el primer país que reconoció la independencia de las colonias norteamericanas en 1777, al tiempo que éstas buscaron inmediatamente acuerdos específicos con los soberanos alauíes con el objeto de asegurar las rutas comerciales mediterráneas a los barcos mercantes estadounidenses (Dillery, 2005: 46).

¹ Este enfoque se encuadra en la llamada segunda generación del Análisis de Política Exterior (Foreign Policy Analysis), que aborda los procesos de la política exterior en los países del Tercer Mundo.

A lo largo del siglo XIX, Marruecos comenzó a desarrollar las primeras iniciativas balanceadoras, acercándose a Estados Unidos con el objeto de limitar las ambiciones coloniales de las potencias europeas. La joven nación americana aparecía ante los ojos magrebíes como un actor extraeuropeo sin pasado colonial, que podía contribuir a frenar los apetitos expansionistas de sus vecinos inmediatos. Asimismo, durante el Protectorado, tanto el ascendente nacionalismo como el sultán, guardaban cierta esperanza de apoyo en ese Estado, gesto que pareció vislumbrarse durante la segunda guerra mundial cuando el interés aliado se fijó en la ubicación estratégica del Reino: aquí se produciría el masivo desembarco aliado en Casablanca en 1942 y al año siguiente el encuentro entre Churchill, Roosevelt y De Gaulle donde se trazaron los planes finales de la guerra. No obstante, se consideró que la zona del Magreb quedaba en el ámbito de influencia de Europa, específicamente de Francia, quien aún mantiene una notable presencia tanto política, como económica y cultural.

Durante la confrontación Este-Oeste y por su envidiable ubicación geográfica entre dos continentes y controlando uno de los accesos del estrecho de Gibraltar, Marruecos cobró importancia para la estrategia mediterránea de las dos superpotencias y el tránsito de sus buques, tanto la VI flota norteamericana como la *squadra* soviética. Así, como flanco sur de la OTAN, la zona fue considerada una retaguardia vital para los intereses norteamericanos y hacia fines de la década del cuarenta, Estados Unidos y Francia acordaron el establecimiento de bases militares en suelo marroquí.

Luego de la independencia marroquí en 1956, la relación marroquí-estadounidense atravesó algunos altibajos. En los primeros años se vivieron situaciones de tensión, cuando la política exterior del reino buscaba afianzar la autonomía nacional y acercarse a los otros pueblos recientemente liberados del Tercer Mundo. En ese marco, los sectores nacionalistas, con el partido Istiqlal a la cabeza, demandaban el retiro de las bases militares estadounidenses y francesas para alcanzar la plena soberanía nacional.

Pero más tarde, el país adoptó una orientación claramente prooccidental, circunstancia que no le impidió acercarse a la Unión Soviética, como una señal de advertencia para obtener un apoyo más firme de los primeros (Hernando de Larramendi, 1997: 199). A partir de mediados de los años setenta, las vinculaciones con Estados Unidos recobraron su fuerza en el marco del conflicto en el Sáhara Occidental. El Reino necesitaba el apoyo de una gran potencia como Estados Unidos para afirmar sus posiciones en la antigua colonia española y para preservar asimismo a la monarquía alauí. El respaldo político, económico y militar del país del norte, sumado a su aval diplomático en las

organizaciones internacionales, sería fundamental para garantizar el éxito de su proyecto saharauí.

Rabat se ha servido de su ubicación geográfica en sus relaciones con Washington, así como de la orientación prooccidental que ha impreso a su política exterior desde los años sesenta. Estos argumentos han sido utilizados, generalmente, para intentar obtener mayor apoyo económico, militar y político con el que consolidar la estabilidad del régimen marroquí (Hernando de Larramendi, 1997, 206).

Para alcanzar este propósito, el Reino reafirmó su alineamiento con el bloque occidental y secundó las diversas iniciativas llevadas adelante por Estados Unidos en África y Oriente Próximo: “colaborando en la contención de la expansión comunista en África, Marruecos intentaba suministrar pruebas adicionales de su fidelidad a Occidente con las que esperaba asegurarse el paraguas protector de Francia y Estados Unidos en sus ambiciones territoriales” (Hernando de Larramendi, 1997: 115). Con respecto al conflicto de Oriente Próximo, Hassán II mantuvo una posición moderada y conciliadora. En ese sentido, facilitó en diversas oportunidades los encuentros secretos entre israelíes y árabes ² y preparó junto con Arabia Saudí en 1982 el proyecto de paz conocido como Plan de Fez.

El apoyo estadounidense en la cuestión del Sáhara comenzó a notarse plenamente a principios de los ochenta, con el ascenso al gobierno de Ronald Reagan. En un marco de reavivamiento del conflicto Este-Oeste, Marruecos encontró un renovado sostén de la gran potencia, principalmente a través de ayuda económica y militar³. La incertidumbre sobre el futuro de las bases norteamericanas en España, Grecia y Portugal luego del ascenso al poder de gobiernos socialistas en esos países, avivó nuevamente el interés por Marruecos y su puerta de entrada al Mediterráneo. En 1982, Marruecos y Estados Unidos firmaron un acuerdo que brindaba a las fuerzas militares norteamericanas equipamiento instalado en suelo marroquí –radares principalmente- para el control del eje Azores-Canarias-Baleares.

Con el fin de la Guerra Fría, la relevancia estratégica de Marruecos disminuyó notoriamente al reducirse la posibilidad de ataques sobre las vías marítimas a lo largo del estrecho de Gibraltar. En este contexto, el Reino intentó mantener sus relaciones preferenciales con Estados Unidos, exponiendo nuevos argumentos y acompañando a

² Tal como la reunión entre Moshe Dayan, ministro de Relaciones Exteriores de Israel y Hasan Tuhami, vicepresidente egipcio, donde se organizó el inesperado viaje de Anwar El Sadat a Jerusalem.

³ De 50 millones de dólares anuales en 1980, la contribución norteamericana pasó a 150 millones entre 1983 y 1985, conformada principalmente por armas y equipamiento militar.

los intereses de la superpotencia vencedora en el nuevo escenario internacional. Así, apoyó el proceso de paz entre israelíes y palestinos iniciado en la Conferencia de Madrid en 1991 y fue el único país árabe, junto a Túnez, en abrir una oficina de contacto con Israel. En otro importante gesto de simpatía a los estadounidenses, también fue el único estado magrebí que acompañó a la coalición internacional que intervino en la Guerra del Golfo de 1991, tras la invasión iraquí de Kuwait, a pesar de la oposición de su opinión pública. Incluso ofreció sus bases para las fuerzas norteamericanas, las que no fueron utilizadas dado que aprovecharon las bases españolas e italianas. Al finalizar el conflicto, el país fue gratificado por el presidente George Bush padre, mediante un acuerdo de reescalonamiento de la deuda externa, llevándola a veinte años, con diez años de gracia y muy reducidas tasas de interés.

Pero el principal argumento que tuvo –y aún tiene- el régimen marroquí para renovar el respaldo norteamericano es el desarrollo del islamismo combativo en diversas regiones de Oriente Próximo y el Norte de África. Según Hernando de Larramendi: “Para contrarrestar la pérdida de importancia estratégica la monarquía marroquí se presenta como una garantía de estabilidad y como una barrera ante la expansión en la región de un islamismo radical” (Hernando de Larramendi, 1997: 230). El avance islamista y el caos subsiguiente en Argelia⁴ aumentaron la importancia de Marruecos, que se transformó en un baluarte a preservar de cualquier efecto contagio⁵.

Otra de las razones de la renovada amistad estadounidense puede identificarse en las amplias reformas económicas neoliberales impulsadas por el Reino, con la apertura externa y un extenso programa de privatizaciones. Esta coincidencia en los valores neoliberales imperantes hicieron de Marruecos un valioso aliado. Incluso las graves violaciones de derechos humanos durante el reinado de Hassán II no fueron cuestionadas ni alteraron la política norteamericana hacia el país.

⁴ En 1992 fueron anuladas las elecciones generales en cuya primera vuelta había logrado una gran victoria la organización islamista conocida como Frente Islámico de Salvación (FIS). Argelia padeció entonces una cruel guerra civil, en la que las Fuerzas Armadas se enfrentaron a grupos rebeldes, dejando un saldo de más de cien mil muertos. El Ejército Islámico de Salvación, vinculado al FIS, abandonó la lucha armada en 1997 tras una negociación con el gobierno, pero los dos grupos más violentos, el Grupo Islámico Armado (GIA) y el Grupo Salafista de Predicación y Combate (GSPC) continuaron con sus operaciones. En el año 2005 el gobierno sometió a referéndum una Carta de Reconciliación Nacional -que incluyó la pacificación y amnistía general- aprobada por la mayoría de la población.

⁵ En los años noventa Marruecos se posicionó como un ejemplo de gestión del campo islámico –tanto en su faz moderada como radical– y un pilar al que sostener ante el avance de estos grupos. La habilidad del veterano rey Hassán II para manipular y reprimir a los movimientos islamistas lo destacó como un “intermediario útil” en la lucha contra estas fuerzas.

A nivel de instancias multilaterales, Marruecos fue también un activo promotor de las Conferencias Económicas MENA (Middle East – North Africa) -impulsadas por los Estados Unidos para normalizar las relaciones entre los países árabes e Israel y promover la integración económica de la zona de Oriente Medio⁶- y del “Proyecto Eizenstat - Programa Económico Estadounidense para África del Norte” -iniciativa de cooperación regional entre la superpotencia y los países del Magreb destinada a animar el comercio y la inversión, promoviendo la reducción de las barreras arancelarias entre Argelia, Marruecos y Túnez-; proyecto este último en abierta competencia con el lanzamiento de la Asociación Euromediterránea por la Unión Europea durante la conferencia de Barcelona en 1995.

La dinámica bilateral a partir del 11-S

Tras el ascenso al trono de Mohamed VI en 1999, los contactos entre ambos países dieron muestras de nuevo vigor, sobre todo a partir de los acontecimientos del 11-S. Marruecos apareció como objeto de un renovado interés para la diplomacia estadounidense, lo que se materializó en tres orientaciones básicas: como aliado en la lucha contra el terrorismo, como modelo de democracia para el mundo árabe (Zoubir, 2005) y como ejemplo de gestión económica. En estos terrenos se articulan complejas facetas de la política interna, regional y sistémica, que han despertado tanto amenazas como oportunidades para el Reino. Marruecos ha procurado obtener diversas formas de rentabilidad en torno a estas situaciones, sobre todo un mayor posicionamiento regional y la adquisición de prestigio y reconocimiento externo.

Baluartes en la lucha antiterrorista

A partir del 11 de septiembre de 2001 la región magrebí comenzó a cobrar mayor relevancia para la lucha antiterrorista de Estados Unidos, por la participación de algunas células magrebíes en las acciones atribuidas a la red Al Qaeda. Gran parte de los miembros de esta agrupación, veteranos de la lucha en Afganistán, serían originarios del norte de África. Pero fueron dos acontecimientos puntuales los que pusieron a Marruecos en el centro de atención de Washington: los atentados de Casablanca el 16 de mayo de 2003⁷ y los de Madrid, un año después (11 de marzo de 2004), donde

⁶ En este contexto, el Reino actuó como anfitrión del primer encuentro, que se realizó en Casablanca del 30 de octubre al 1º de noviembre de 1994.

⁷ El 16 de mayo de 2003 cinco ataques suicidas sincronizados causaron 46 muertos y más de cien heridos en Casablanca. Los atentados tuvieron lugar en el restaurante de la Casa de España, la Alianza Israelita, el

participaron ciudadanos de origen marroquí. Estos hechos desbarataron la imagen demasiado optimista del reino jerifiano: durante mucho tiempo se había sostenido en medios políticos y académicos que el país norteafricano era una *rara avis* del entorno arabo-musulmán y que estaba a salvo de cualquier tentación islamista radical a través del liderazgo religioso del rey como “Comendador de los creyentes”; la fuerte presencia de la monarquía en el campo religioso parecía limitar entonces el desarrollo de movimientos islamistas, tanto moderados como radicales.

Los gobiernos magrebíes, en general, han explotado hábilmente esta preocupación de Washington sobre la expansión del islamismo radical, para afianzar sus regímenes internos. Ante el temor del avance islamista, han demandado en forma creciente, ayuda económica y militar de Estados Unidos para hacer frente a la lucha antiterrorista y eliminar las causas de desarrollo del extremismo. En este escenario, dichos gobiernos confunden deliberadamente a los movimientos políticos islamistas moderados –que amenazan la supervivencia de sus regímenes– con el radicalismo islámico asociado al terrorismo transnacional de Al Qaeda.

Para los gobiernos magrebíes que ahora reciben la atención de la hiperpotencia hay que entender que esa colaboración se traduce en un respaldo a sus propias estrategias de erradicación del islamismo político, al que interesa confundir con los grupos terroristas que reclutan personas de creencia musulmana, tratando así de eliminar una amenaza directa a su ocupación del poder. Además, les permite recabar un mayor apoyo, ya no solamente simbólico sino operativo, concretado en información, asistencia técnica, formación, entrega de material y armamento con los que poder incrementar la capacidad operativa de las fuerzas armadas y de los servicios de seguridad (Núñez Villaverde, 2003).

En el caso marroquí, la persecución a grupos de tendencia radical o vinculados a las redes transnacionales constituyó una acción constante de las fuerzas de seguridad e inteligencia a partir del 2003.

Pero la guerra contra el terrorismo emprendida por los Estados Unidos se extendió también hacia el sur del Magreb y hacia el corazón del África. Desde el año 2002, bajo el temor de que el desierto del Sáhara y la zona saheliana se convirtieran en campo de entrenamiento y resguardo para las células salafistas, el Departamento de Estado

Hotel Safir Farah, un restaurante italiano junto al Consulado de Bélgica y un antiguo cementerio judío. Según Mohamed Tozi: “se compara con frecuencia los efectos del 16 de mayo en Marruecos con los del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y en el mundo. La cadena de confianza en que se fundaba la sociedad se había roto irremediablemente lo que no ha dejado de suscitar varias cuestiones sobre la capacidad de la monarquía para gestionar el riesgo islamista y garantizar el proyecto de transición política” (Tozi, 2003: 66-67). Como respuesta a los ataques en la capital económica, el Reino puso en vigencia una ley antiterrorista similar a la *Patriotic Act* norteamericana y encarceló a millares de presuntos terroristas.

desplegó la Iniciativa Pan Sahel. Con un presupuesto de más de 120 millones de dólares, esta propuesta incluyó la formación y equipamiento para la lucha antiterrorista a contingentes militares de los países fronterizos con el Sáhara (Mali, Níger, Chad y Mauritania) e involucró también Marruecos, Argelia y Túnez.

Aquí nuevamente Marruecos instrumentalizó el interés estadounidense por la seguridad en la región, señalando que el *status quo* en la cuestión del Sáhara Occidental estaría favoreciendo el cobijo de focos terroristas en la zona. Por eso, su proyecto de autonomía para el Sáhara Occidental fue presentado como la salida más viable para garantizar la estabilidad de todo el ámbito regional y demandó un compromiso estadounidense más notorio con su causa nacional. Según el presidente del Consejo Real Consultivo para los Asuntos del Sáhara (CORCAS), Khali henna Ould Errachid, la debilidad del Polisario constituye una amenaza para la seguridad en todo el continente africano.

La zona es un caldo de cultivo para grupos hostiles y contrarios a la paz y a la democracia que atentan a la seguridad. El Polisario dispone de un armamento incontrolado que inquieta a la comunidad internacional. Sin duda, puede ser una amenaza para toda Africa y esa es una razón por la que debemos sellar un acuerdo que ponga fin al conflicto⁸

Pero a pesar de los estrechos lazos entre ambos Estados, Washington nunca reconoció la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental para mantener una relación de equidistancia en el escenario magrebí y evitar enemistarse con Argelia –un importante socio comercial-.

Últimamente, la iniciativa estadounidense más importante para la región es la creación de un nuevo comando militar unificado en África: AFRICOM. Con esta decisión, Estados Unidos busca una presencia más influyente y directa en la zona, atenta a los nuevos desafíos que se plantean a nivel regional y global: la seguridad energética, la estabilidad regional y la lucha contra el terrorismo. El mando estaría integrado por unos 500 militares, en su mayoría oficiales. La prioridad para el Pentágono es que el país anfitrión del Comando sea estable y seguro para sus funcionarios, al tiempo que disponga de buenos establecimientos hospitalarios y escuelas; por ello la sede de AFRICOM fue instalada provisionalmente en Stuttgart y estaba previsto que se trasladaría a África durante este año.

Este anuncio constituyó el tema central de la agenda de ese continente y un nuevo ingrediente para la trama conflictiva de la seguridad en la región. La medida despertó

⁸ MAP, “La debilidad del "Polisario" amenaza a toda Africa (presidente CORCAS)”, *Maghreb Arabe Presse*, 12 de junio de 2006 [http://www.map.ma/es/sections/imp_politica/la_debilidad_del_po/view]

expectativas en todas las Cancillerías de la zona, las que debieron posicionarse ante el diseño estratégico planteado por Estados Unidos. Marruecos habría sido uno de los países que se ofreció para acoger a la nueva sede del AFRICOM, pero luego el propio Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí negó tal postulación. Durante el mes de febrero de 2008 se llevó adelante una reunión de mandos militares en Dakar en la que participaron, junto a Estados Unidos, nueve países de la zona sahariano-saheliana, en la que se plantearon diversas posiciones en torno al asunto. Argelia, por ejemplo, aunque mantiene una estrecha colaboración con Estados Unidos en materia antiterrorista, sostuvo que la seguridad de África es responsabilidad exclusiva de la UA.

Modelo de apertura en el mundo árabe

Marruecos estuvo siempre alejado del ojo de la tormenta en cuanto al examen de las reformas políticas y fue considerado, sobre todo por la administración Bush, como un “modelo de democracia en el mundo árabe”.

Las primeras decisiones políticas del nuevo monarca tras su asunción en 1999 fueron señaladas como indicativas de una “vía de apertura” del régimen y generaron una percepción externa muy favorable. La destitución de controvertidos funcionarios del reinado anterior, el regreso al país de opositores, la liberación de prisioneros políticos y un mayor respeto a los derechos de expresión y manifestación, constituyeron los principales signos de la nueva etapa que se inauguraba. Acciones posteriores como la Reforma de la Moudawana⁹ o Nuevo Código de la Familia, la revisión de los años de plomo a través de la Instancia Equidad y Reconciliación, la creación del Instituto Real para la Cultura Amazig (IRCAM)¹⁰ y de la Fundación Mohammed V para la Solidaridad, y principalmente la realización de procesos electorarios cada vez más transparentes, despertaron una creciente ola de optimismo frente a los cambios que se estaban evidenciando en la gestión del nuevo soberano. Todas estas medidas se valoraron como singulares en comparación a la evolución del resto de los regímenes del mundo árabe.

En este contexto, Marruecos fue postulado como un ejemplo de transformación democrática para el ámbito árabe-islámico. En el año 2000, el entonces embajador de EEUU en Marruecos, Edward Gabriel, sostenía: “en lo que se refiere a Marruecos,

⁹ La “Moudawana” es un conjunto de leyes establecidas después de la Independencia, basándose en el rito “Maliki”, para legislar el estatuto de la mujer y la familia. La Reforma del año 2004 hace prácticamente imposible la poligamia, elimina el repudio y la subordinación al hombre.

¹⁰ Esta institución está destinada a preservar el legado beréber del país.

estamos muy emocionados con su experimento democrático. Desde el Departamento de Estado de EEUU pensamos que Marruecos es probablemente el mayor experimento democrático que existe en la actualidad en Oriente Medio”¹¹.

En setiembre del 2005 fue anfitrión del llamado *Forum del Futuro*, una iniciativa del gobierno norteamericano para promover los proyectos de reformas democráticas y sociales en el mundo árabe e islámico, con la participación de autoridades políticas, personalidades de la sociedad civil y hombres de negocios de 25 países.

Ejemplo de gestión económica

Las relaciones entre Estados Unidos y Marruecos alcanzaron su momento de mayor afinidad y compromiso en el 2004, cuando firmaron un tratado de libre comercio y el Reino recibió el status de *aliado preferencial* fuera de la OTAN¹². El acuerdo comercial, que se venía negociando desde el 2002, es del tipo FTA (Free Trade Area), siendo el sexto país del mundo y el primer africano que consigue un convenio de estas características con la gran potencia. Anteriormente, tan sólo dos vecinos como México y Canadá y dos aliados estratégicos fundamentales como Israel y Jordania alcanzaron este tipo de relación preferencial con los Estados Unidos. Este acuerdo entró en vigencia el 1º de enero de 2006.

El tratado firmado en el año 2004 con Estados Unidos es del tipo *FTA (Free Trade Area)*. El acuerdo prevé la supresión de los derechos aduaneros, reformas en el ámbito de la propiedad intelectual y la garantía recíproca de las inversiones. El punto más crítico es la apertura de los mercados agrícolas y los compromisos en materia de propiedad intelectual, que son considerados por la Unión Europea como incompatibles con los acuerdos de asociación que el Reino mantiene con ella. Este instrumento entró en vigor el 1º de enero de 2006, con gran expectativa de los sectores políticos y empresariales del Reino:

Marruecos considera que este acuerdo tendrá repercusiones en el plano institucional reflejados en una mayor apertura de la economía marroquí sobre el mercado internacional y un apoyo para las reformas económicas en curso. Económica y comercialmente significará “una mayor penetración en el mercado

¹¹ Citado por ZOUBIR, Yahia. H., 2006, “La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región?, *Documentos Real Instituto Elcano*, 15 de noviembre de 2006. Disponible en <http://usembassy-israel.org.il/publish/peace/archives/2000/november/me1117a.html> .

¹² El 7 de abril de 2006 se realizó en Rabat una reunión del Consejo del Atlántico Norte de la OTAN junto a los directores políticos de los países del *Diálogo Mediterráneo*. Fue la primera vez que se celebró este encuentro en un país árabe, donde se examinaron las perspectivas de cooperación entre los miembros de la Alianza y sus socios mediterráneos.

americano, un incentivo para los inversores extranjeros y un refuerzo de la vocación de plataforma del país en el cruce de las grandes rutas comerciales.¹³

Sin embargo, el acuerdo estaría fundamentado más en motivaciones políticas que económicas, ya que el intercambio comercial entre ambos países es modesto: Estados Unidos es el sexto socio comercial del Reino. Las exportaciones hacia ese destino representan sólo el 3%, comparado con el 69% de la Unión Europea, mientras que las importaciones de origen estadounidense constituyen apenas el 3,1%, respecto al 74% del socio europeo.

El FTA con Marruecos constituiría un signo de aviso al resto del mundo islámico, “del compromiso americano para apoyar a las sociedades musulmanas tolerantes y prósperas”, como expresó el representante de Comercio Exterior de Estados Unidos, Robert Zoellick. Así, esta iniciativa bilateral se inscribe dentro de un plan estratégico mucho más amplio para construir una zona de libre comercio en Oriente Próximo¹⁴ y promover la democratización en países de mayoría musulmana. Esta nueva concepción de la administración Bush, denominada de forma grandilocuente *Iniciativa para el Gran Oriente Medio y Norte de África*, pretende promover un proceso de reformas para los países que van desde Mauritania hasta Pakistán¹⁵.

Este proyecto de alianza económica con Marruecos sería específicamente un modelo para otros acuerdos de asociación que los Estados Unidos desean concretar con otros países, una plataforma para la promoción de tratados con las naciones africanas, de la Zona MENA (África del Norte y Medio Oriente) y algunos Estados de América Latina¹⁶.

¹³ “Marruecos aliado preferencial de Estados Unidos”, *Grupo de Estudios Estratégicos*, notas n° 17, 25 de junio de 2004, acceso 10 de junio de 2005 <<http://www.gees.org/articulo/628/>>

¹⁴ La administración Bush presentó en junio de 2003 la Iniciativa de Libre Comercio en Oriente Medio, con el objeto de constituir en un plazo de diez años una Zona de Libre Comercio con trece países de la región, sujeto a un compromiso con la apertura y las reformas económicas.

¹⁵ Bajo este enfoque se intenta rescatar una supuesta identidad mediooriental, tratando así de diluir cualquier vinculación con los referentes árabes o musulmanes. La iniciativa fue presentada el 8 de junio de 2004 ante la Cumbre del G-8 realizada en Sea Island, EEUU, donde se aprobó un vasto programa de apoyo a las reformas en el mundo árabe e islámico, en ámbitos tales como democracia, estado de derecho, derechos humanos, sociedad civil y rol de la mujer. El proyecto fue recibido con reservas por la mayoría de los gobiernos de los países involucrados, pues ven en esta propuesta una imposición forzada de valores occidentales.

¹⁶ Bahrein, Egipto y Qatar serían los nuevos candidatos en la zona para obtener FTAs. Además, Estados Unidos mantiene Acuerdos Marco para Comercio e Inversión (TIFAs - Trade and Investment Framework Agreements) con Argelia, Arabia Saudí, Bahrein, Egipto, Kuwait, Túnez y Yemen, que son considerados como una etapa preliminar para la creación de un FTA.

Para Marruecos, por su parte, este acuerdo es un signo de la “neutralidad benevolente” de Estados Unidos hacia sus políticas en la cuestión del Sáhara Occidental¹⁷. Al mismo tiempo representa un factor de contrapeso para hacer frente a la dependencia en las relaciones políticas y comerciales con la UE.

Reflexiones: cruce de escenarios

Estados Unidos ha signado la agenda exterior de Marruecos de las últimas décadas de manera continua y renovada, pero en condiciones excepcionales, teniendo en cuenta que la zona magrebí fue considerada habitualmente bajo la órbita de Francia, su antigua potencia colonial. En ese marco y rastreando los orígenes de los lazos bilaterales, encontramos que la vinculación con el país americano fue utilizada por Marruecos como una forma de compensar su excesiva dependencia con sus antiguas metrópolis, con las que existe el peso de un contacto histórico conflictivo.

De ese modo, comenzó a jugar una política de “ominibalancing” o de equilibrio a las diferentes presiones, tratando de obtener un mayor margen de maniobra externa, y por otro lado, produciendo una dispersión de los riesgos que implicaba una asociación explícita con algún actor externo en particular. Así, frente a la competencia entre Estados Unidos y Francia en el terreno magrebí, Marruecos optó por poner en marcha contrapesos mutuos e interconexión de intereses, los que funcionaron como mecanismos estabilizadores.

En este marco, la alianza con Estados Unidos aparece como el punto de apoyo para la prioridad esencial de la política interna y regional del Reino: el asunto del Sáhara Occidental. La “neutralidad benevolente” de ese país, junto al aval irrestricto de Francia, contribuyen en gran medida a mantener los equilibrios externos necesarios para que el régimen marroquí pueda llevar adelante su posición sobre el mismo. La abultada cooperación económica, tecnológica y militar representada a través de los diversos acuerdos y potenciada en los últimos tiempos a través del Estatuto de aliado Extra-OTAN, del Acuerdo FTA y de la Iniciativa del Gran Medio Oriente, son recursos esenciales para la estabilidad del régimen.

¹⁷ En este marco puede entenderse la sanción de la Resolución 1813 del Consejo de Seguridad de la ONU el 30 de abril de 2008, redactada y presentada por España, EEUU, Francia y Rusia. Este instrumento del Consejo de Seguridad avaló implícitamente las tesis marroquíes. Luego, el nombramiento del diplomático estadounidense Christopher Ross como nuevo enviado especial de la ONU para el Sáhara Occidental en de octubre de 2008 pretendió darle un nuevo empuje al diálogo, tras el fracaso de las cuatro rondas de negociaciones directas en Manhasset, Nueva York, bajo el auspicio de la ONU.

Su actuación en este sentido se basa en *instrumentalizar los riesgos* ante las potencias occidentales, alertando acerca de las diversas “amenazas” en juego para los escenarios interno, regional y global. En ese sentido, procura destacar su posición estratégica como lugar de tránsito para la inmigración ilegal proveniente del ámbito subsahariano y se suma a la lucha antiterrorista, confundiendo deliberadamente al islamismo moderado con el radical. Al mismo tiempo, alerta acerca de la supuesta situación de inestabilidad que podría general el POLISARIO, ofreciendo la propuesta de autonomía para el Sáhara Occidental como la opción más conveniente para la seguridad de toda la región. Asimismo, se muestra como un modelo de gestión en materia de buena gobernanza y de apertura económica.

A nivel regional magrebí, la recuperación de Argelia –principal sostenedor del Frente Polisario- tras su conflicto interno y su nuevo posicionamiento en la escena regional y global constituyen elementos de alerta para el régimen marroquí; teniendo en cuenta que este país instauró recientemente una relación cercana con Estados Unidos (como aliado en la lucha antiterrorista y por su enorme potencial energético). De modo que el ascenso argelino plantea nuevos desafíos para el ordenamiento regional y para la posición de preferencia ante Estados Unidos.

Asimismo, a nivel regional árabe y africano, esta relación de cercanía con Estados Unidos fue utilizada deliberadamente por el régimen marroquí durante décadas como una forma de acercarse a los países árabes conservadores, aquellos que militaban en contra del campo progresista que respaldaba la tesis de Argelia sobre el Sáhara Occidental. Aún hoy, la imagen de moderación ante Israel constituye otro factor positivo frente a Washington (Aquí nuevamente se entrecruzan elementos internos y externos, ya que Marruecos contó con la comunidad judía más importante del mundo árabe, minoría que desde la diáspora apoyó a la monarquía alauí, incluso promoviendo la posición del Reino acerca del Sáhara ante el gobierno estadounidense).

En el plano interno, en cambio, esta asociación con Estados Unidos ha deparado no pocos problemas para la monarquía con grandes sectores de la población –sobre todo islamistas- que ven esta relación con el principal adversario del mundo árabe-islámico (sobre todo después de la ocupación de Irak y alrededor del perenne conflicto de Palestina), como un acto de provocación, lo que de alguna manera contribuye a deslegitimar al régimen. Mohamed VI ha enfrentado esta percepción de sectores islamistas internos y externos mediante los recursos de balanceo que ya había utilizado su padre Hassan II: la conducción del Comité Al Quds -organización destinada a

preservar la herencia islámica de la ciudad de Jerusalén-, la participación en las diversas instancias multilaterales árabes e islámicas (Liga Árabe, Organización de la Conferencia Islámica) y una política de apoyo al campo religioso (la que incluye en gran medida también el control de dicho sector). Como señala Nonneman, aunque el pragmatismo esté superando a las cuestiones ideológicas en la orientación externa de los regímenes árabes actuales, éstas aún condicionan el comportamiento en política exterior de los mismos. Los rasgos identitarios e ideológicos transnacionales (árabes e islámicos) aparecen aquí como factores pertinentes tanto en el nivel regional como en el terreno de la legitimidad interna del régimen.

Por todo lo observado, podríamos hablar en términos de Rosenau, de una “interdependencia en cascada” entre los ámbitos domésticos, regionales y globales en la acción exterior de Marruecos, que se vislumbra de modo claro frente a las relaciones con Estados Unidos.

Bibliografía

DILLERY, Edward, 2005, “Los intereses de Estados Unidos”, *Vanguardia Dossier*, número 17, octubre-diciembre, Barcelona.

FERNÁNDEZ MOLINA, Irene, 2007, “El análisis de las políticas exteriores árabes: tres modelos contaminados”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, N° 2, mayo-agosto, Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, 1997, *La política Exterior de Marruecos*, Editorial Mapfre, Madrid.

NONNEMAN, Gerd, 2005, *Analyzing Middle Eastern Foreign Policies, and the relationship with Europe*, New York: Routledge.

NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús, 2003, “El Magreb, un frente más de la guerra contra el terror”, *Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)*, Madrid, 4 de diciembre, acceso 10 de octubre de 2005 <www.iecah.org>

SANCHA, Natalia, 2005, “Argelia, entre los desafíos internos y el cortejo internacional”, *Real Instituto Elcano*, N° 119, 26 de setiembre.

TOZI, Mohammed, 2003, “El fin de la excepción marroquí - El islamismo de Marruecos frente al reto del salafismo”, *Afkar Ideas*, N° 1, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 63-67.

VAZQUEZ, John. A., (comp.), 2000, *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*, México: Limusa Noriega Editores, México.

WELLS, Sherrill B., “Long-Time Friends: A History of early U.S.-moroccan relations 1777-1787”, Embassy of the United States, Rabat, Morocco, acceso 24 de abril de 2007 <<http://www.usembassy.ma/usmorrelations/historicalbgrnd.htm>>

ZOUBIR, Yahia H., 2005, “Cambio y continuidad de la política de Estados Unidos en el Magreb”, en *Afkar Ideas*, N° 5, marzo, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed.

_____, 2006, “La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región?”, *Documentos Real Instituto Elcano*, 15 de noviembre de 2006

Fuentes

MARRUECOS DIGITAL, www.marruecosdigital.net

MAGHREB ARABE PRESSE – Agencia oficial de noticias del Reino de Marruecos, www.map.ma

TELQUEL MAGAZINE, <http://www.telquel-online.com/>

SAHARA PRESS SERVICE – Agencia de noticias de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), <http://www.spsrasd.info/index.html>